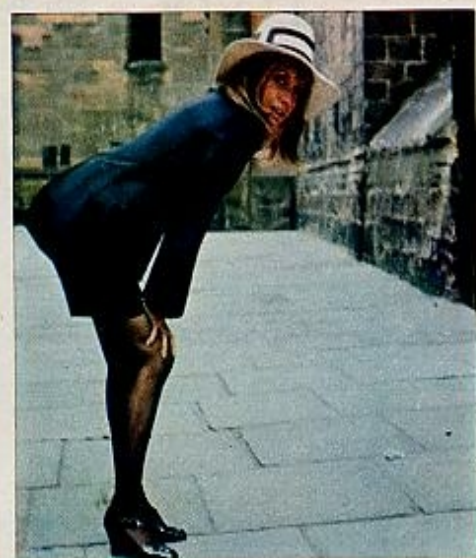


DE «LES IDOLES»
A «L'AMOUR FOU»

BULLE OGIER

FANTASIA Y HUMOR





Bulle es diferente. Como son diferentes Pierre Clémenti y Jean-Pierre Kalfon, los actores que se hicieron populares, al mismo tiempo que ella, cuando representaban, primero en un café-teatro y luego en Bobino, el «music-hall» de la «rive gauche» parisina, «Les Idoles», de Marc' O.

Bulle es Bulle Ogier, una actriz joven, personalísima, que poco tiene que ver con el concepto habitual de la estrella, aunque esté en camino de llegar a serlo. Empezó en el café-teatro en los años, aún cercanos, en que el «boom» de este tipo de espectáculo se produjo en París. Luego, cuando «Les Idoles», pasó a una sala con público más amplio, su nombre empezó a ser conocido fuera del círculo de iniciados de Saint-Germain-des-Prés y sus alrededores, donde para entonces ya lo era, y mucho. Finalmente, la obra se llevó al cine con sus mismos intérpretes.

Y la carrera cinematográfica de Bulle comenzó, con tan buen pie, que en un par de años ha intervenido, siempre como protagonista, en siete films.

El último de ellos, «Pierre et Paul», de René Allio, que se presentó en el último Festival de San Sebastián.

Bulle prefiere, a la hora de elegir papeles, los personajes dotados de fantasía, de humor.

Ella misma es un personaje un tanto lunar, al margen.

Adora, evidentemente, a Marilyn, y piensa que el cine europeo no ofrece las suficientes oportunidades a una actriz de sus características.

De todas las películas que ha interpretado hasta ahora la que prefiere es «L'amour fou», de Jacques Rivette.

Se trata de un film hecho entre amigos, en estrecha colaboración, que dura cuatro horas y doce minutos, aunque existe una versión abreviada de dos horas.

En él se ha sentido enteramente a gusto. Este tipo de cine es el que quisiera hacer siempre. Pero teme que no sea posible.

Y no le falta razón.

■ Fotos: MARTINEZ PARRA.

